

XLIV SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

“Ejercicio profesional sustentable en la era de la transformación digital: desafíos y oportunidades”

Organizador: Facultad de Ciencias Económicas - Universidad Nacional de Córdoba

Institución:

Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino
Facultad de Economía y Administración
Cátedra de Práctica Profesional
Carrera de Contador Público

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencias Económicas y Estadística
Cátedra de Práctica Profesional de Aplicación Administrativo Contable
Carrera de Contador Público

Título:

Repensar el rol docente universitario desde sus debilidades. Aportes y reflexiones sobre la formación pedagógica y curricular de los docentes en el campo de las ciencias económicas.

Autores:

Esp. Abog. CP Luis Pereyra
Prof. CP María Belén Focante

XLIV SIMPOSIO NACIONAL DE PROFESORES DE PRÁCTICA PROFESIONAL

“Ejercicio profesional sustentable en la era de la transformación digital: desafíos y oportunidades”

Institución:

Universidad del Norte Santo Tomas de Aquino
Facultad de Economía y Administración
Cátedra de Práctica Profesional
Carrera de Contador Público

Universidad Nacional de Rosario
Facultad de Ciencias Económicas y Estadística
Cátedra de Práctica Profesional de Aplicación Administrativo Contable
Carrera de Contador Público

Título:

Repensar el rol docente universitario desde sus debilidades. Aportes y reflexiones sobre la formación pedagógica y curricular de los docentes en el campo de las ciencias económicas.

Autores:

Esp. Abog. CP Luis Pereyra
Prof. CP María Belén Focante

Resumen

En el presente trabajo proponemos pensar en el rol docente a partir de las particularidades propias de la dinámica formativa. En ese sentido, presentamos una reflexión sobre la importancia de la formación pedagógica y curricular de los docentes universitarios de las carreras que se imparten en el ámbito de las ciencias económicas, ponderando los beneficios que suponen las trayectorias pedagógicas que fortalecen las destrezas y habilidades del docente.

Surge, entonces, una suerte de especificidad de las prácticas de enseñanza en el nivel superior que convoca a los docentes a repensar en un “saber- enseñar” más allá de un saber íntegro sobre el campo disciplinar propio de sus incumbencias.

"Si enseñamos a los alumnos de hoy como enseñábamos ayer les estamos robando el futuro" – John Dewey

Introducción

¿Alguna vez los docentes pensamos quiénes somos o qué tipo de docente queremos ser? Quizá alguna vez soñamos en enseñar y formar personas, pero cada vez que nos enfrentamos a un aula o cuando preparamos nuestras clases, ¿seguimos tomando conciencia de nuestras fortalezas y debilidades? ¿Generamos un ambiente adecuado para promover los aprendizajes? ¿Tenemos en cuenta que detrás de cada estudiante hay una historia personal que también influye en su desarrollo y aprendizaje?

En este trabajo nos proponemos reflexionar sobre el rol docente universitario en la carrera de las ciencias económicas, su formación específica en pedagogía y curricular y la necesidad de realizar de manera permanente un proceso introspectivo que nos permita autoevaluarnos y pensar en nuestra continua capacitación como formadores, en un contexto atravesado por nuevas tecnologías, nuevas maneras de comunicarse y en constante transformación.

Consideremos que, si bien muchos docentes priorizan su crecimiento desde el campo profesional, en muchas ocasiones la formación pedagógica se presenta en un segundo plano, relegado a una categoría infravalorada. Sin embargo, según entendemos, los docentes tenemos la ardua tarea de encarar un doble camino: el de la actualización en el campo disciplinar propio de nuestras incumbencias y otro, el de la formación pedagógica y curricular que respalden nuestra labor y nos conduzcan a mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Nosotros, los docentes.

Quizá lo más difícil de encarar la tarea docente sea el hecho mismo de reconocer nuestras debilidades y fortalezas, ese acto tan personal de examinarnos y volver sobre nosotros mismos en un intento de reconocernos y tomar conciencia de nuestro rol, de ese importante rol que desempeñamos en los claustros, pero sobre todo en el proceso formativo.

La velocidad con que discurre lo cotidiano y la vorágine de las idas y vueltas propias de nuestras vidas personales, sumado a la tarea de planificar, preparar clases, evaluar, realizar devoluciones, estudiar y actualizarnos, entre muchas otras aristas de la labor docente, nos resta tiempo para mirarnos desde otro lugar, como si fuéramos otro ser al que necesitamos conceptualizar y examinar.

Aun así, un momento de introspección nos puede ayudar a tener una primera aproximación sobre nosotros y así pensar en qué clase de docente nos hemos convertido, en repensar en nuestro desempeño, nuestros recorridos, las trayectorias que hemos caminado junto a otros colegas y también pensar a dónde vamos, qué nos faltaría mejorar y cómo alcanzar ese ideal del docente que alguna vez quisimos tener cuando fuimos estudiantes.

Quienes llevamos adelante la docencia en el campo de las ciencias económicas (y otras tantas ciencias) requerimos una sólida formación en nuestros campos disciplinares, lo que quizá sea hasta una obviedad. De este modo, están los que se especializan en asesoramiento impositivo, los que dedican gran parte de su trabajo al área de la contabilidad, o a las auditorías, quienes consolidan su saber en la gestión administrativa

de una empresa o los que prefieren desarrollarse en el sector de finanzas, o en el asesoramiento comercial, entre muchos otros.

Pero si hay algo que nos iguala y nos unifica es el hecho de que debemos transitar por lo pedagógico y lo curricular, aquello que nos permite utilizar un mismo lenguaje, una manera de reconocernos como partes de un mismo proceso. Es entonces que adquiere relevancia la dimensión pedagógica y la curricular como parte de esos saberes de los que debemos apropiarnos y hacerlos parte de nosotros, como un componente que define nuestra esencia como docentes.

El punto central de este trabajo no es abordar las cuestiones específicas del campo disciplinar particular que cada docente de las ciencias económicas sabe o debe saber -diríamos aquello que enseña y forma parte del objeto de enseñanza- sino, específicamente en la formación pedagógica y curricular que necesariamente debemos plantearnos como eje medular de nuestra práctica como formadores para lograr que el proceso de enseñanza se realice de una manera más atractiva para los estudiantes, donde tomen un rol más participativo, y así puedan aprovechar y disfrutar más de las clases y sean ellos artífices de la construcción de su propio aprendizaje, y lograr una clase más enriquecida.

Repensar el rol docente universitario desde sus debilidades

Existe en el imaginario colectivo la idea de que los docentes son fieles depositarios de los conocimientos y que no hay margen para el no saber de aquello que debería saberse. De alguna manera, a lo largo de la historia se ha idealizado la imagen del docente como un sujeto plagado de conocimientos, con respuestas para todos los interrogantes y con un manejo absoluto de los contenidos.

Ronald Dworkin, un reconocido filósofo del derecho, plantea la figura del Juez Hércules, una figura ideal que todo lo sabe, que conoce en plenitud el derecho y sabe cómo aplicarlo; podríamos decir, un ser omnisciente, conocedor de las fuentes y razones mismas del derecho, capaz de encontrar la respuesta correcta para la resolución de un caso concreto -sobre todos los casos difíciles-, logrando incluso apartarse de la norma injusta, haciendo prevalecer ante todo la justicia y los derechos de las personas. Un ser racional cuya existencia debe ser cuestionada, desde el momento inicial, pues rara vez puede existir un ser tan cercano a lo perfecto.

Haciendo un paralelismo con la propuesta de Dworkin, podríamos decir que se ha construido la idea de un docente Hércules: aquél que nunca se equivoca, que todo lo sabe y que no tiene defectos, un ser idealizado, depositario de un amplio espectro de conocimientos que lo habilita a ejercer el rol de formadores.

Pues es más sencillo asumirnos como seres humanos, con debilidades y fortalezas, perfectibles, pero con la necesaria tarea de formarnos y actualizarnos para ir hacia ese modelo de docente Hércules -que aun cuando no exista y su idealización sea cuestionable- bien puede marcar un rumbo al cual dirigirnos.

Sin dudas, los docentes en nuestro recorrido pedagógico nos equivocamos y entonces lo importante no es el error sino advertirlo. Lo imprescindible es darnos cuenta de nuestra necesidad de continuar las trayectorias formativas como formadores de profesionales de las ciencias económicas. Si alguna vez dudamos de una estrategia didáctica o sentimos que precisamos ampliar los horizontes para emprender nuestras clases, será un claro indicio de que hemos tomado conciencia de nuestra limitación, de nuestras debilidades, pero también de la predisposición a continuar creciendo para brindarnos al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Hay momentos en que nos vamos a encontrar resolviendo un problema sin pensar como lo estamos haciendo, puede que ya lo internalizamos y trabajamos así, se habla de *“saber desde la acción, que es el modo característico del conocimiento práctico común”* (Schon 1998: 60), actuamos en bases a reglas y procedimientos que no podemos describir, pero las hacemos y puede que sean correctas y estén bien, pero ¿puede haber otra manera de resolverlo? ¿qué pasa si le aplicamos algún concepto nuevo? ¿o a partir de un fundamento basado en la teoría podemos darle una nueva visión y profesionalizarlo más? o simplemente como docentes generamos la tensión de cuestionar esa práctica desarrollando un incidente crítico que ayude a repensar ese accionar?

Cabe entonces preguntarnos si ser docente implica una acumulación de saberes o requiere de otras aptitudes, formaciones, recorridos y experiencias. Creemos, entonces, que la tarea del docente no solo requiere de un bagaje de conocimientos propios del campo en el que nos desempeñamos, sino que implica saberes pedagógicos que son incorporados paulatinamente a lo largo de nuestra formación sobre este campo de conocimiento.

Debemos tener presente y no dejar de plantearnos y analizar algunas cuestiones fundamentales, y estar atentos de lo que sucede en el desarrollo de nuestras clases con el fin de ver si colaboramos en la construcción de conocimientos, y contextualización del contenido, si damos lugar al debate, al pensamiento crítico y reflexivo y cuáles son las posibilidades de retroalimentación que estamos llevando a cabo para lograr una participación activa y consiente y lograr que el aprendizaje sea significativo.

Siguiendo la propuesta de Malagón y Rincón (2018), explican que Freire indicaba cómo llegar a un pensamiento crítico de modo que *“cuanto más me asumo como estoy siendo y percibo la o las razones de ser, del porqué estoy siendo así, más capaz me vuelvo de cambiar, de promoverme, en este caso, del estado de curiosidad ingenua a curiosidad epistemológica (Freire, 2008)”*

La reflexión que debemos transitar sentará las bases de un proceso que permita dimensionar una diversidad de condicionantes que determinan nuestras propias acciones y nuestra forma de asumir la docencia. La reflexión es un puente entre la teoría y la práctica, entre el pensamiento y la acción, entre los materiales curriculares, lo metodológico y los problemas que nos plantea la realidad. Es la capacidad de volver la atención sobre los propios actos, en un intento de comprensión histórica de los mismos (Sanjurjo, 2009).

La formación en el campo disciplinar y la formación pedagógica y curricular junto con el proceso de transformación digital

Pensar en el acto pedagógico y pensar en el aula como el ámbito donde mayormente se materializa la enseñanza, irremediablemente nos lleva a pensar en los sujetos del acto, y en particular en lo que se propone este trabajo, en el docente universitario como parte esencial del entramado de relaciones sociales en el ámbito educativo.

El docente es central para llevar adelante de manera exitosa y ordenada un proceso en el cual se involucran otros sujetos, saberes, curriculum, instituciones y contexto. Ese docente requiere contar con ciertas destrezas, no las propias del campo disciplinar de su profesión, sino vinculadas a la pedagogía y a la didáctica y claramente a cuestiones curriculares. Se pone de manifiesto que quienes ejercemos la docencia tenemos que formarnos en esas áreas con especial énfasis en la enseñanza del nivel superior, vale decir una suerte de especificidad pedagógica.

Sobre este aspecto, tomando los aportes de Andrea Romero¹, podemos decir que la especificidad pedagógica se refiere al *“conjunto de saberes, metodologías y prácticas, que se interrelacionan entre sí, en el transcurso del proceso educativo y formativo, que nutre a un campo epistémico en sí mismo, dando cuenta de la pertenencia de las propuestas de enseñanza según sea el nivel educativo, porque aportan a la construcción de los aprendizajes de los y las destinatarios y destinatarias últimos”*.

Este concepto refleja la necesidad de formarnos para formar profesionales de las ciencias económicas, una formación especializada en el nivel superior que contemple los dispositivos pedagógicos² referidos a las particularidades de las incumbencias profesionales y los alcances del título habilitante. No es un dato menor que nuestra enseñanza y los contenidos curriculares tienen una marcada impronta práctica, razón que explica la necesidad de formarnos y actualizarnos.

Se trata de reconocer la existencia de saberes plurales, heterogéneos y que requieren articular adquisiciones de la experiencia con saberes a enseñar y para enseñar (Tardif, 2004). Es amalgamar saberes y proyectar la enseñanza.

Es aquí donde necesitamos articular teoría y práctica, particularmente en la enseñanza de las prácticas profesionales supervisadas -incluida en la mayoría de los planes de estudio- pues se hace preciso que lo práctico reconozca y evalúe la situación problemática que se plantea y que a partir de un conocimiento previo pueda elaborar y proponer respuestas y soluciones que vayan más allá de las bases teóricas. Al decir de Sanjurjo (2009), *“la racionalidad práctica representa entonces una concepción constructivista de la misma”*.

De alguna manera, la formación de los docentes universitarios de las ciencias económicas debe ser concebida como un producto de trayectorias, saberes y experiencias donde se aprenda a articular teoría y práctica que se hace posible a la luz de la especificidad pedagógica y curricular, una manera distinta de concebir la construcción del conocimiento profesional y docente. El problema quizá reside -y esto seguramente escapa al objeto de este trabajo- en que los planes de estudio de las carreras de ciencias económicas no cuentan con espacios de formación en pedagogía, pero casi todos los docentes de estas carreras son profesionales egresados de aquellas. Presencias y ausencias de saberes y de la práctica pedagógica que nos llevan a reflexionar sobre quiénes somos y qué docentes pretendemos ser.

La formación pedagógica y curricular sobre la que nos venimos expresando, impone pensar en trayectos formativos transversales, reflexivos, críticos y significativos pensados para mejorar el aprendizaje colectivo y colaborativo que desarrollamos con nuestros estudiantes. Un docente universitario que solo tenga el título habilitante como profesional de las ciencias económicas, pero que no cuente con herramientas pedagógicas, encontrará serias limitaciones al afrontar el proceso de enseñanza y aun cuando transite sin mayores sobresaltos, estará condicionado en su desempeño y privado de brindar una experiencia mayor y mucho más enriquecedora para él, los estudiantes y el contexto en el que opera, claramente disímiles a las que se transitan de la mano de dispositivos pedagógicos diseñados a tal fin.

¹ Trabajo de la profesora Andrea Romero titulado *“La especificidad pedagógica y curricular del nivel educativo para el que se forman docentes”*, presentado en el marco del 1er Encuentro del Seminario Federal Itinerante: Repensar la pedagogía de la formación docente: currículum, disciplinas y saber pedagógico – 15 de agosto de 2023. Instituto Nacional de Formación Docente.

² Sanjurjo Liliana (2009), (coord.). *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

La transformación que subyace en la idea de aprendizaje puede ser llevada a cabo de la mano de aquellos docentes que buscan la formación en prácticas pedagógicas. Así, adhiriendo a las ideas de Veivaré y Ojeda (2003) *“si bien existen una multiplicidad de factores institucionales, políticos, sociales, ideológicos que estimulan u obstaculizan los cambios en las aulas universitarias, el profesor es un elemento fundamental que materializa las propuestas de cambio y conduce la práctica áulica”*.

Pensamos que no solo es necesario un saber-saber, sino un saber-enseñar a los fines de un mejor desempeño, un pleno acto pedagógico, formación del sentido crítico y reflexivo y la formación de profesionales con compromiso social.

Y referenciando a ese compromiso social que queremos desarrollar en nuestros jóvenes, es que tenemos la responsabilidad -desde el rol de docentes- de guiarlos, ayudarlos a resolver sus problemáticas e inquietudes y darles herramientas para que puedan incorporar todo a sus saberes todo el bagaje disciplinar propio para continuar en el camino del profesional crítico y reflexivo que queremos para nuestra sociedad.

Para poder lograrlo, sabemos que es fundamental que nos desarrollemos y capacitemos para trabajar con herramientas y dispositivos pedagógicos y así poder mejorar nuestra enseñanza y darle una perspectiva más integradora, pero también es imprescindible que en este proceso estemos dispuestos a utilizar la tecnología en todas sus formas y transformarlo en un recurso didáctico, ya que en este proceso de cambio, tenemos que considerar que nuestros estudiantes son nativos digitales. Por ello, tenemos que darle lugar a los teléfonos celulares en las aulas, generar nuevas propuestas a partir del chat GTP, de internet, de juegos, películas, tecnología en 3 D-recursos audiovisuales, etc.

Es fundamental que tengamos en cuenta en nuestros métodos de enseñanza, cuáles son las características de nuestros estudiantes actuales, para poder generar un vínculo más genuino y hacerlos sentir más cómodos, aunque ello implique que los docentes salgamos de nuestra zona de confort.

En términos generales, estudios³ han determinado que los nativos digitales son más visuales, por ende, prefieren los gráficos al texto, prefieren el acceso aleatorio y recibir la información rápidamente, con necesidad de respuesta instantánea, pueden hacer varias cosas al mismo tiempo y pasan de un tema a otro fácilmente, se comunican por medio de blogs y redes sociales, pueden ser más creativos por las destrezas que le dan el uso de las herramientas mediadas por internet, entre otras.

Tal como menciona Mariana Maggio en su libro Educación en Pandemia, en ese contexto particular, *era esperable que este cambio cultural tuviera un impacto enorme en la vida educativa*, y este cambio vino para quedarse, es más, podemos decir que ya está instalado y calo profundo en todas las personas, ámbitos laborales, sociales y educativos.

Los estudiantes –aun cuando se están viendo cara a cara– siguen interactuando con sus teléfonos celulares. Sus actividades de aprendizaje, concebidas para hacer de modo individual, son abordadas en grupo, tanto en el aula física como desde cualquier entorno. En la medida en que hay teléfonos celulares a

³ Impacto de las diferencias entre nativos e inmigrantes digitales en la enseñanza en las ciencias de la salud: revisión sistemática. Rev. cuba. inf. cienc. salud vol.29 no.1 La Habana ene.-mar. 2018

disposición los grupos espontáneos están funcionando y la tarea es parte del bien común (Mariana Maggio, Educación en Pandemia)

Estamos convencidos que una buena enseñanza y de calidad, donde el aprendizaje sea significativo y a partir del conocimiento adquirido se deconstruyan y generen nuevos saberes, donde ayudemos a nuestros estudiantes a desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo, se logra trabajando en conjunto el saber disciplinar, el pedagógico y las herramientas digitales.

Para Edith Litwin, el concepto buena enseñanza hace referencia directa a buenas prácticas de enseñanza. Afirma que *“las buenas prácticas suceden cuando subyacen a ellas buenas intenciones, buenas razones, y sustantivamente, el cuidado por atender la epistemología del campo en cuestión”* (Litwin, 2012, p. 219)

Nuestra propia experiencia en el campo disciplinar y pedagógico

En el caso UNSTA, dentro de su Programa Educativo Institucional contempla la formación docente como una meta a seguir de manera permanente, buscando articular y fomentar espacios donde los docentes puedan adquirir mayores destrezas y fortalecer sus competencias como formadores de futuros profesionales.

En ese marco, desde la universidad se han establecido congresos y capacitaciones exclusivas para docentes en los que se imparten temas de actualidad tales como inteligencia artificial y docencia; libro digital; el rol del docente universitario en la era digital; nuevos modelos de evaluación; entre otros tópicos que permiten la socialización de recursos pedagógicos pensados por y para docentes de la universidad.

Siguiendo la línea institucional, desde la Cátedra de Práctica Profesional de Contador Público organizamos al menos dos encuentros anuales con las cátedras de Aplicación de Sistemas Informáticos; Sociedades Comerciales, Cooperativas y Seguros y la de Aplicación Administrativa y Sistemas de Control Interno⁴, a los fines de articular estrategias, revisar bibliografía, socializar experiencias y repensar metas colectivas para mejorar el aprendizaje significativo y crítico.

Además, desde la cátedra de Práctica Profesional impulsamos un seguimiento del desempeño docente a través de encuestas anónimas que realizamos a quienes han culminado con el cursado de cada ciclo lectivo. Ello permite identificar fortalezas y debilidades y establecer mecanismos de mejora continua sobre los procesos en los que se detectan desviaciones o la necesidad de reforzar estrategias didácticas.

En lo que respecta al trabajo con alumnos, desde la Cátedra, proponemos el aprendizaje a través de casos simulados en entornos virtuales con el uso de empresas administradas mediante el uso del sistema Tango Gestión. Desde allí nuestros estudiantes resuelven una serie de operaciones previamente indicadas en una cartilla, y al finalizar el ejercicio económico, elaboran balances para establecer los saldos y un cuadro de situación de la empresa que permita proponer y tomar decisiones.

Un aspecto central sobre la dinámica descrita, es que se conforman parejas pedagógicas que permite que un estudiante realice un control sobre la razonabilidad de los saldos que arroja la empresa virtual del otro integrante de la pareja. De este modo,

⁴ En estos espacios participan las cátedras de la Sede Central, la de sede Yerba Buena y la de Concepción; es decir, es un espacio intercátedras que permite articulación vertical y horizontal relacionado con la enseñanza de las ciencias económicas.

pueden realizar acciones correctivas a modo colaborativo y ello permite afianzar el aprendizaje y trabajar en equipo.

Las acciones indicadas permiten una experiencia más enriquecedora pues, con la guía del docente, los estudiantes se preparan para resolver situaciones problemáticas que van surgiendo en el contexto que se propone y ello supone una manera de concebir la realidad que debe ser interpelada desde el análisis crítico para establecer cuáles son las herramientas más adecuadas para proponer soluciones.

Por otra parte, en la asignatura Práctica Profesional Administrativo Contable, materia de 5ª año de la carrera de Contador Público de la Universidad Nacional de Rosario hace tiempo que venimos capacitándonos y formándonos en el área de pedagogía y didáctica. Muchos hemos realizado el profesorado universitario, otros la Diplomatura en Estudios Avanzados en Prácticas de Acompañamiento a la formación en la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Tenemos dentro de nuestro cuerpo docentes quienes están transitando la Especialización y otros ya que han cumplimentado la Maestría en estas prácticas.

La materia se desarrolla bajo en la modalidad de trabajos en grupos, conformados cada uno por ocho estudiantes, se planifica según la modalidad de estudio de casos y simulaciones tomadas del mundo real (desarrolladas previamente por docentes de la cátedra). El trabajo en grupos lo consideramos una estrategia de aprendizaje de gran importancia en el espacio pedagógico y didáctico de la asignatura, y una forma de promover el aprendizaje activo y colaborativo.

La modalidad del trabajo se basa en una articulación planificada de espacios teóricos y desarrollos prácticos donde el docente acompaña y facilita el proceso de aprendizaje. Nuestro rol es ser tutor o guía y orientar a los estudiantes a que lleven a cabo las acciones planteadas por la cátedra, sin brindar una respuesta directa al estudiante, sino que los mismos comiencen a construir sus propios criterios y argumentos desde sus conocimientos previos, enriquecidos por investigaciones y nuevas búsquedas.

En este proceso de mejora incorporamos previamente al comienzo del cursado un “taller de comprobantes”, como un dispositivo que les despierte interés, y provoque cambios en la mirada de los comprobantes que muchos utilizan en su vida diaria y tienen que empezar a analizarlos, deconstruirlos y repensarlos desde un saber disciplinar más profundo.

Al inicio de cada nuevo trabajo práctico a desarrollar, se sube una actividad inicial, al aula virtual, que la llamamos “actividades virtuales” que opera como eje disparador, con el objeto de movilizar a los estudiantes a pensar distintas formas de abordajes del tema a tratar, como así también puedan analizar y desarrollar la idea que tienen sobre el tema objeto de la actividad, ponerla en tensión y rearmarla desde una mirada más crítica y reflexiva.

Desde el lugar de la transformación digital, estamos utilizando la herramienta aula virtual como un medio que genere proactividad y no solo que funcione como un repositorio de material. En este espacio desarrollamos, las mencionadas actividades virtuales, las evaluaciones diagnósticas y el parcial integrador.

Considerando que la formación profesional requiere conocer las herramientas computarizadas y sistemas, que hacen a la vida diaria del especialista en ciencias económicas, al sistema de contabilidad que siempre utilizaron para llevar a cabo las registraciones contables, estamos proponiéndoles e incentivando a que de manera progresiva incorporen un sistema para la liquidación de sueldos y jornales y el de gestión, en principio, para abordar los libros de IVA compras e IVA ventas, con el objetivo de lograr aprendizajes superiores, donde puedan crear, investigar y resolver

situaciones conflictivas que sabemos, se van a encontrar a diario en el ejercicio de la profesión.

Comentarios finales

La docencia es un continuo aprendizaje y un desafío permanente para quienes tenemos la misión de formar estudiantes críticos y comprometidos. Sin embargo, la ardua tarea del profesor universitario nos invita a reflexionar sobre la necesidad de formarnos en tanto el campo pedagógico y curricular como en las prácticas que de ellos se derivan.

Enseñar no es una tarea fácil pues se trata de un proceso subordinado a una multiplicidad de factores que inciden en su desarrollo, algunos de ellos que lo condicionan de una manera innegable. No obstante, las destrezas que los docentes pueden adquirir mediante los saberes pedagógicos específicos y las experiencias y recorridos es, cuando menos, una herramienta al servicio de la docencia que pueden ser replicados en las aulas y constituir parte del andamiaje sobre el que se realiza la tarea formativa que llevamos adelante.

Teoría y práctica se presentan como las dos caras de una misma moneda que deben ser articuladas desde una mirada constructivista y colaborativa entre los sujetos que realizan el acto pedagógico, pero también por parte del contexto en que se llevan adelante las intervenciones.

Es fundamental que, como docentes de prácticas profesionales, incorporemos los dispositivos pedagógicos ya que pueden ser una gran herramienta para repensar el proceso de reflexión, análisis y aprendizaje de conocimientos y ayudar a que estos sean significativos para la vida personal y profesional de los estudiantes y por ende su indispensable socialización.

Para finalizar, no queremos dejar de mencionar, que sabemos que el ritmo de la tecnología, las redes sociales, el acceso a todo tipo de herramientas y recursos digitales es vertiginoso y que nos falta mucho por hacer, pero también es necesario desarrollar estrategias para poder vincular el saber disciplinar con la tecnología y recursos pedagógicos de manera consciente, reflexiva y crítica.

Bibliografía consultada

Costa V. y Del Río L. (2016). "La articulación en la enseñanza". 1° Jornadas Sobre Las Prácticas Docentes En La Universidad Pública. Transformaciones Actuales Y Desafíos Para Los Procesos De Formación | SAA | UNLP. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/61283/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Diker, G. & Terigi, F. (1997). La formación de maestros y profesores: hoja de ruta. Bs. As., Argentina: Paidós.

German, G. y otros (2011) "La escuela nueva: un debate al interior de la Pedagogía." Revista Diálogos Pedagógicos. EDUCC. Editorial Universidad Católica de Córdoba.

Litwin Edith (2012) El oficio de enseñar. Paidós

Meirieu, Ph. (2016). Recuperar la pedagogía: de lugares comunes a conceptos claves. Bs. As., Argentina: Paidós

Ortiz Galindo, N. M. (2021). Los casos difíciles y la tarea del Juez Hércules en el pensamiento de Ronald Dworkin. *Revista De La Facultad De Derecho De México*, 71(279-2), 567–602. <https://doi.org/10.22201/fder.24488933e.2021.279-2.79004>

Páez Martínez Ruth; Rondón Herrera Gloria; Trejo Catalán José (et. al) “Formación docente y pensamiento crítico en Paulo Freire”- 1a ed . - CABA - CLACSO ; México : CRESUR, 2018. recuperado de: https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20181113025736/Formacion_docente_Paulo_Freire.pdf

Páez Martínez, Ruth Milena - Compilador/a o Editor/a. “*Práctica y experiencia : claves del saber pedagógico docente*”. Ediciones Unisalle. 2015. Disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/fce-unisalle/20170117095042/Practicaexp.pdf>

Maggio Mariana (2021) Educación en Pandemia, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Paidós

Romero Andrea. “La especificidad pedagógica y curricular del nivel educativo para el que se forman docentes”. Trabajo presentado en 1er Encuentro del Seminario Federal Itinerante – 15 de agosto de 2023, CABA.

Sanjuro Liliana (2009), (coord.). *Los dispositivos para la formación en las prácticas profesionales* Homo Sapiens Ediciones. Rosario.

Veiravé Delfina y Ojeda Mariana: “Currículum y modalidades de enseñanza en la universidad”. *Revista Nordeste* - 2003. recuperado de: <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nor/article/view/2698>

Schon, D A. (1998). El Profesional reflexivo: Cómo piensan los profesionales cuando actúan.

Souto de Asch, M. “Hacia una didáctica de lo grupal”. Miño y Dávila editores, Buenos Aires. 1998.

Tardif, M. (2004). Los saberes del docente y su desarrollo profesional. Madrid, España: Narcea.